

*Juan Antonio Rosado se sumerge en la droga*

## Los políticos, en la democracia, deben ser tratados sin distinciones

Carlos López

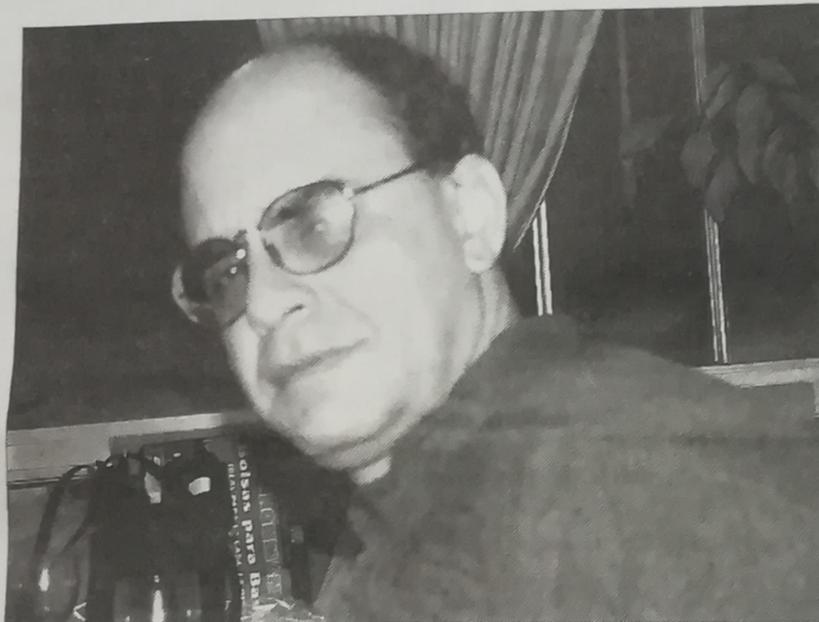
La primera novela de Juan Antonio Rosado (Ciudad de México, 1964), *El cerco* —Editorial Jus—, tiene como tema central el problema de la droga en México, un debate pendiente en la agenda nacional. El autor —poeta, narrador, ensayista, catedrático— maneja diversos registros narrativos: el sarcasmo, la tragicomedia, el diario, el discurso fragmentario, didáctico.

—¿Por qué escogió la novela y no el ensayo para plantear el problema de la legalización de la droga?

—En la obra no se plantea ni la legalización ni la no legalización —dice Juan Antonio Rosado—. En uno de los últimos capítulos hay una polémica muy intensa entre dos personajes: uno a favor y otro en contra de la legalización, ambos desplegando sus correspondientes argumentos; pero yo no quise hacer una novela de tesis, sino que cada lector se quedara con su propia opinión. Una vez aclarado este punto, la pregunta se contesta por sí misma: en un ensayo hubiera sido necesario llegar a una conclusión, mientras que la novela (por ser un género en que se manejan personajes de carne y hueso, demasiado humanos, contradictorios, violentos, apasionados, tristes, alegres, angustiados) es mucho más libre. En la novela cabe de todo; en el ensayo, no. En la novela cabe no sólo la narración, sino también la descripción, la exposición de problemas determinados y la argumentación por parte de algún personaje. Quiero destacar que no hay ningún narrador omnisciente o que sepa todo sobre sus personajes, lo que da pie a una mucha mayor libertad que la que hubiera permitido el ensayo.

—¿Por qué el tono didáctico, informativo de su libro? ¿No siente que eso acotó su pluma?

—No hay un tono didáctico preponderante. Hay más bien muchos tonos: hay un tono humorístico cuando una sirvienta prepara unos panes con mantequilla y hierbas sin saber que lo que le está poniendo es marihuana; se los da a la patrona y ella no sabe lo que está comiendo, y hasta el lenguaje de la narración se descompone. Hay un tono nostálgico cuando Sergio recuerda su infancia, los programas de televisión que veía, la casa de la abuela. Hay un tono entre didáctico y tragicómico cuando Marcos conversa con la psicóloga. En realidad, esta es la única parte con tono didáctico. Hay un tono extremadamente violento cuando los narcotraficantes amenazan al papá de Marcos, o cuando ellos mismos amena-



Juan Antonio Rosado.

zan a dos adolescentes. Hay un tono hipócrita cuando un profesor drogadicto les habla a sus alumnos contra las drogas. También se maneja lo grotesco, lo patético, lo reflexivo, lo triste; se maneja el miedo, la angustia y el humor.

—En su libro menciona a varios genios que hicieron su obra consumiendo drogas. Uno de sus personajes, el abogado Ricardo, incluso exclama que el psicoanálisis no hubiera existido sin la cocaína, que Sigmund Freud consumía. ¿Por qué ellos no alzaron su potente voz para pedir que el Estado legislara en favor de la venta libre de cualquier estupefaciente?

—En realidad en la novela hay también falsas citas o falsas referencias, dirigidas a los lectores cultos. Sergio, uno de los personajes, atribuye la frase “Nada humano me es ajeno” a Tertuliano, que era un filósofo de la patrística, quien se caracterizó por su intolerancia y por decir: “Creo porque es absurdo”. En realidad, la frase “Nada humano me es ajeno” la dice Cremes, en la obra de teatro *El atormentador de sí mismo*, de Terencio. Lo mismo pasa con Freud. El llamado “padre del psicoanálisis” llegó a probar la cocaína con fines exclusivamente científicos, además de que en esa época la cocaína era totalmente legal: hasta se vendían refrescos con esta sustancia. Pero es mentira eso de que el psicoanálisis no hubiera existido sin la cocaína. Estamos frente a una novela, no frente a un ensayo. La novela es fic-

ción, aunque pueda tener mucho de realidad. Como te decía, a principios del siglo XX, uno podía conseguir la cocaína en las boticas: era legal. Por otro lado, los románticos y neorrománticos fueron los primeros en utilizar drogas como fuente de inspiración; la mayoría nunca pretendió que llegaran al pueblo. Un ejemplo es Baudelaire, quien categóricamente estaba en contra de que el haschich llegara a toda la población. Él prefería el vino, aunque haya llegado a probar el haschich. En cambio, Allen Ginsberg sí estaba a favor de la legalización de la marihuana, pero él fue una de las voces aisladas dentro del conglomerado de intelectuales o artistas.

—Los gobiernos atacan las consecuencias de la droga, no sus causas. Muchos, también, simulan su combate para proteger a sus allegados y eliminar a sus enemigos. Lo hacen por negocio. La droga es la principal fuente de financiamiento de campañas electorales de políticos corruptos. ¿Le merece algún comentario esto?

—La drogadicción es un problema de salud y de educación; en cambio, el narcotráfico es un negocio. Pasa lo mismo que durante la época de la prohibición del alcohol en Estados Unidos. Había médicos que recetaban alcohol porque sus pacientes les compraban las recetas; es lo mismo que ocurre actualmente. En mis épocas de estudiante me enteré de compañeros que compraban recetas para poder inyectarse o ingerir alguna droga “de forma legal”, cuando en realidad hubo corrupción de por medio. En cuanto a los gobiernos, pienso que hay de todo. Los gobiernos son auténticos microcosmos que reflejan tanto las virtudes como la podredumbre de una sociedad. Creo que se debería anular el fuero a todos los políticos y militares para que éstos sean tratados como a cualquier ciudadano; creo que en un país verdaderamente libre y democrático, los políticos y militares y sacerdotes corruptos deben ser tratados como a cualquier ciudadano corrupto, sin distinción, aunque tengan mucho dinero y puedan comprar influencias. ■

Viento decembrino

El viento de diciembre mata la esperanza, pero no permitas que se lleve la bruma azul del océano y la suavidad de las mañanas del verano.

¿Quién cree que las islas de luz invisibles aún existen como manchas de rayos de sol sobre un piso de parquet?

El sueño vaga en harapos mendigando almas mientras la memoria, como María Estuardo, se marchita en la celda de un calabozo.

Adam Zagajewski / traducción: Lillian van den Broeck

culturafin@gmail.com

### LEJOS

#### De la civilización

El mundo está supeditado al poder financiero de la droga, hasta el mundo del arte. ¿Será más productivo para los gobiernos mantener estigmatizado un asunto que debería ser legal? Porque, bien vistas las cosas, a los gobiernos les convendría más tener contribuyentes tan ricos como los narcos y esto sólo se puede lograr con la legalización de los estupefacientes.

—Desde el punto de vista económico, estoy de acuerdo —responde Juan Antonio Rosado—. Sin embargo, las armas son legales (con limitaciones) y a pesar de eso sigue habiendo mercado negro de armas. También hay mercado negro de alcohol, piratería, mercado negro de arte. A lo que me refiero es que, aunque legalizaran las drogas o sólo algunas de ellas, seguiría habiendo mercado negro de drogas. Por supuesto, en un país más civilizado, con un control extremo de la corrupción, lo mejor es la legalización entre adultos y no andar con ese paternalismo de prohibir y controlar los estados terapéuticos de la gente, sobre todo si ésta tiene sus razones para recurrir a ciertas sustancias. Pero en México estamos muy lejos de la civilización. Como ya dije, falta mucho por hacer en materia educativa; falta mucho por hacer para que la gente tenga una visión más racional y crítica de las instituciones y de todo lo que nos rodea.

—Estados Unidos es el mayor consumidor de drogas y el país que más recursos destina a su combate fuera de sus fronteras. ¿No sería más lógico que atacara las causas del consumo, por ejemplo, creando más escuelas y más fuentes de empleo?

—Estoy de acuerdo, pero díselo al asesino Bush y a todos sus secuaces. Ya sabemos que en 1898 el pretexto fue el (auto)hundimiento del Maine para hacerle la guerra a España; luego los gringos supieron de Pearl Harbor y no hicieron nada, pues querían entrar en la guerra contra Japón; Truman hizo explotar las bombas atómicas en Japón para amedrentar a Stalin, pues Japón estaba ya casi prácticamente derrotado; luego vino el pretexto del comunismo: invadieron Guatemala en 1954 y República Dominicana en 1965; crearon guerras en Centroamérica, particularmente en El Salvador, durante los ochenta; ayudaron en el derrocamiento de Allende en 1973; han creado guerras en África, en Vietnam, etcétera. La guerra es un gran negocio. Ahora ya no hay comunismo, pero hay dos pretextos para que Estados Unidos se introduzca en los asuntos de otros países: el terrorismo y el narcotráfico. En Estados Unidos puedes conseguir manuales para fabricar o cosechar droga en tu propia casa, sin tener que salir a comprarla. Entonces el pretexto del narcotráfico es más débil que el del terrorismo, pero también lo usan. (CL) ■